

LA HEPATITIS EPIDEMICA



Dr. FERNANDO SERPA FLOREZ

Como quiera que en los últimos meses se ha recrudecido la aparición de casos de hepatitis infecciosa, enfermedad grave producida por un virus que causa lesiones variables en el hígado (muchas veces irreparables), queremos hacer algunas consideraciones sobre los cuidados que deben tenerse con los pacientes, en especial los niños aquejados por esta dolencia, para procurar que la enfermedad transcurra en la forma más benigna posible y, a un tiempo, evitar que su propagación aumente.

Su fuente de infección son las materias fecales y la sangre de las personas que la padecen, conociéndose dos tipos de virus causantes de la dolencia, el A), que se adquiere por contagio directo y el B), causante de la hepatitis sérica que se transmite al emplear transfusiones de sangre de personas que tienen el virus o cuando se aplican inyecciones con agujas o jeringas contaminadas con tal germen.

El paciente con hepatitis, luego de un periodo variable de malestar, lassitud, fiebre, pérdida del apetito, náuseas y vómitos, presenta ictericia (o sea coloración amarillenta de los tegumentos, que puede observarse muy fácilmente en la conjuntiva), y síntomas de lesión del hígado que muchas veces conducen a la cirrosis hepática o a la atrofia amarilla aguda del hígado que es mortal. La enfermedad es más frecuente en los niños que en los adul-

tos, aunque en éstos reviste una mayor gravedad.

Ante todo, debemos decir que, en la hepatitis por virus, como en la generalidad de enfermedades causadas por estos pequeñísimos enemigos de la salud del hombre, no existe un tratamiento curativo, ni droga eficaz para combatirlos. Contra otras enfermedades producidas por virus, como por ejemplo la viruela, la fiebre amarilla y la poliomielititis, existe un medio eficaz de prevención, que es la vacuna. Pero contra la hepatitis por virus, infortunadamente no se ha podido producir una vacuna, hasta ahora. Se cuenta con la protección pasiva que da la aplicación de sero-globulina, a la dosis de 0.02 mililitros por kilo de peso del niño, que protege aplicándola hasta seis días antes del comienzo de la hepatitis y cuya eficacia alcanza a durar por seis semanas. Es interesante saber que la sero-globulina no sirve para proteger contra la hepatitis sérica, o sea, contra la que se adquiere al recibir transfusiones o inyecciones con agujas contaminadas.

Teniendo en cuenta lo anterior. Y conociendo que la aplicación de sero-globulina tiene el inconveniente de ser muy costosa y de no encontrarse fácilmente en el comercio, habremos de pensar en los cuidados que deben tenerse con el paciente, para hacer menos severa la enfermedad y evitar en lo posible, las complicaciones.

Dos son las principales medidas que deben aplicarse al enfermo de hepatitis: Ante todo, el reposo absoluto en cama. Evitarle el menor esfuerzo que, de otra parte, el estado de postración en que a menudo los pacientes caen, hace obligatorio. A las personas adultas es fácil explicarles la gravedad que tiene para su futuro el realizar esfuerzos o trabajos. Pero en los niños, el problema es menos sencillo y corresponderá a los padres insistir y procu-

rar que hagan el menor número de movimientos.

La segunda parte del tratamiento se refiere a la dieta, es decir, a lo que debe comer el enfermo aquejado de hepatitis. Estos pacientes deben comer una dieta rica en proteínas, es decir, que contenga abundante leche, queso y carne evitando rigurosamente el alcohol, los condimentos y las comidas pesadas. Se podrán dar helados o dulces, siendo muy aconsejable nuestro melado con cuajada. Comidas líquidas y blandas están indicadas, puesto que estos enfermos, que se caracterizan por su falta de apetito (anorexia), pueden comerlos con mayor gusto y facilidad.

En los colegios es factible que una epidemia de hepatitis se disemine con prontitud; de ahí que los padres de familia deberán abstenerse de enviar a la escuela a los niños que padezcan la hepatitis y los maestros procurarán estar alertas para informar al médico de la escuela cuando se presenten casos de este mal, para que él aconseje las medidas requeridas.

Como la enfermedad se transmite por contacto directo de persona a persona, o por infección del agua y de los alimentos con los excrementos de las personas enfermas, así como por la contaminación de agujas hipodérmicas y jeringas y por transfusiones, habrá de tenerse especial cuidado para evitar que tales posibilidades se presenten.

Damos por terminado este comentario sobre la hepatitis por virus, con los consejos anteriores, reiterando una vez más la importancia que reviste el que las personas aquejadas de esta seria enfermedad guarden el más absoluto reposo y tengan una dieta rica en proteínas.

E informando, además, que la susceptibilidad a la hepatitis por virus es general y que un ataque de esta enfermedad confiere inmunidad de por vida a la persona que la sufra.